

Organización, demandas e instituciones: coincidencias-divergencias en los deportes individuales.

El patín, la gimnasia y el tenis en el GLP.

Carlos Carballo

carballo.unlp@gmail.com;

Bettina Crespo

bettinacrespo73@gmail.com;

Santiago Achucarro

santiago.achucarro@gmail.com;

Débora Di Domizio

deborapaoladidomizio@gmail.com

AEIEF-IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET

Proyecto de investigación de referencia

Título: Criterios, tradiciones y prácticas de organización, promoción y reclutamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata

Código: H762

Tipo: Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID)

Director: Carlos Carballo

Integrantes: Santiago Achucarro, Juan Casajús, Laura Chiani, Bettina Crespo, Débora Di Domizio, Christofer Gordon, Néstor Hernández, Marcelo Jaime y Martín Uro.

Colaboradores: Santiago Fusé, Santiago Gordon, Gonzalo Medus y Damián Musicco.

Inicio: 01/01/2016

Finalización: 31/12/2017

Resumen

El proyecto de investigación 2014-2015 posibilitó la construcción de un padrón que puso en evidencia la distribución y concentración de prácticas deportivas federadas o institucionalizadas infanto-juveniles en el ámbito del Gran La Plata. Sin embargo, ese instrumento indispensable desde lo cuantitativo no nos ha permitido indagar en la estructura clientelar de estas prácticas y las formas de relación institucional a la hora de pensar en términos de organización, difusión y modos de reclutamiento.

Este trabajo, de corte cualitativo, recoge algunas categorías análisis en relación a las entrevistas realizadas a diferentes entrenadores y dirigentes de tenis, gimnasia artística y patín artístico del medio local. A partir de allí, se pueden evidenciar puntos en común y divergencias en dichos deportes individuales federados.

Palabras claves:

Deporte federado individual, organización, difusión, reclutamiento, retención.

Acerca del proyecto

Gracias al padrón construido en el proyecto anterior (2014-2015) es posible contar con un mapa que da cuenta de la distribución y concentración de prácticas deportivas federadas o institucionalizadas infanto-juveniles en el ámbito del Gran La Plata. Este padrón distingue la población deportiva por edades simples (10 a 17 años), por sexo (femenino y masculino) y por disciplina deportiva (fútbol, básquetbol, atletismo, taekwondo, tenis, etc.). No obstante, ese instrumento indispensable desde lo cuantitativo no permite inferir cuáles son los criterios, las tradiciones y las prácticas con las que operan las distintas disciplinas –organizadas en asociaciones, ligas o federaciones- a la hora de reclutar niños, niñas y jóvenes y al intentar conservarlos dentro de la práctica; del mismo modo, se desconocen las lógicas con que se organizan torneos, se dictan reglamentos, se prescriben modos, se ¿forman? dirigentes.

Para poder comprender estos significados y sentidos resulta indispensable poner en juego datos y herramientas de análisis de orden cualitativo. El presente proyecto rastreará esos sentidos a través de entrevistas en profundidad y cuestionarios cerrados (administrados como encuestas) a los actores tomadores de decisiones del complejo mundo del deporte infanto-juvenil: a) dirigentes deportivos de federaciones, asociaciones o ligas, b) dirigentes deportivos de clubes, c) entrenadores e integrantes de cuerpos técnicos, d) árbitros, e) padres de jugadores, f) deportistas juveniles (de 15 a 17 años). Una de las principales sospechas iniciales es que el deporte federado no se organiza ni promueve en atención a la necesidad de incorporar a su práctica a grupos sociales vulnerables ni con el afán de mejorar condiciones de inclusión; antes bien, el deporte tiende a pensarse como una estructura que debe sostenerse a sí misma con fuerte independencia de las demandas de la población (y muchas veces, por ende, de las variables socioeconómicas). De confirmarse este tipo de supuestos, será necesario pensar en la eficacia social del deporte federado –si se apela a un horizonte de igualdad e inclusión- o en su complementación con otro tipo de acciones por parte de diferentes agencias del estado u ONGs.

Acerca de la organización del patín, el tenis y la gimnasia artística

En las entrevistas realizadas a diferentes entrenadores y dirigentes de tenis, gimnasia artística y patín artístico del medio local emergen algunas categorías de análisis, entre las cuales existen divergencias y coincidencias. La condición de estos tres deportes como disciplinas individuales parece establecer puntos en común. Pero más interesante aún resulta indagar en la estructura clientelar de estas prácticas y las débiles formas de relación institucional a la hora de pensar en términos de organización, difusión y modos de reclutamiento.

Una primera divergencia aparece ante la pregunta relativa a la *organización* del propio deporte. Mientras existe una conformidad bastante marcada en el ámbito del patín y un poco menos en el de la gimnasia artística, la posición de

los representantes del tenis es bastante crítica. No obstante, ni ante la conformidad ni ante las críticas los actores parecen involucrarse demasiado: es una esfera que está más allá de ellos. Nos referimos a que la conformidad disuelve las posibilidades de plantear nuevos horizontes: si la disciplina creció en cantidad de participantes es señal de que las cosas se hicieron bien (patín);¹ si la organización de los torneos es deficiente eso no parece ser algo a resolver por quienes forman parte del circuito de tenis, ya que la participación de los profesores es baja. Quizás en el caso de la gimnasia artística se note un poco más una especie de alianza entre reclutamiento-enseñanza-gestión por parte de entrenadores. Pero ya veremos más adelante el papel que juega la condición de propietarios o “contratistas” que suelen tener los entrenadores de estos deportes y cómo esa condición modifica o incide en sus prácticas. El término *organización* suscita, asimismo, diferentes tópicos en cada disciplina. En la gimnasia suele estar muy apegado a *planificación* (cumplimiento de objetivos), a *perfeccionamiento* de los entrenadores (con “cruces” con otros entrenadores de nivel nacional o internacional y a representantes de otras disciplinas como la danza), elementos de los cuales hay una percepción positiva; o a plan nacional de desarrollo (a nivel más federativo), cuya falta se juzga como negativa. Estas apreciaciones tienen su correlato con el complejo “cuali-cuanti”. En general, los entrenadores de esta disciplina suelen estar complacidos con el crecimiento cuantitativo de sus practicantes (aunque no refieren datos más allá de su propio lugar de trabajo); pero no disimulan con ese crecimiento la relativa falta de mejoramiento en el plano de la calidad. En el caso del patín, la palabra *organización* parece remitir a la estructura interna de la disciplina en materia de división por niveles de destreza y edades conforme a las competencias (aunque también se mencionan los seguros de los deportistas y la eficacia informativa de la federación como singulares logros). En esto puede observarse un elemento común entre gimnasia y patín: organización como planificación, como esquema de acción (más que como condición de posibilidad, atribuida mucho más a las condiciones materiales:

¹ La única crítica emergente por parte de una de las informantes de patín artístico es que resultaría necesario no atomizar el deporte en varias pequeñas asociaciones sino en una sola federación local que agrupe a todos los clubes.

infraestructura, equipamiento, etc.). En cambio, en el tenis los profesores no participan de manera activa en la organización de su disciplina y la organización recae en las decisiones superestructurales provenientes de la AAT.²

Hay un “quiebre” o escasa posibilidad de tomar decisiones sobre las cuestiones organizativas a nivel nacional. En primera instancia, se pone de manifiesto la vinculación entre la AAT y las diferentes asociaciones regionales. Pero lo llamativo es que los dos entrevistados perciben lo mismo a nivel local con la ATP.³ Eso genera una desorganización general en lo que respecta a toma de decisiones hacia adentro de la disciplina y hacia cada club. En definitiva, la ATP y la AAT no tienen injerencias políticas (poder) sobre los que enseñan tenis.

Con respecto a la organización de los torneos a nivel federativo los profesores de patín y gimnasia artística se muestran conformes, más allá del nivel exigente que se le pide a las infanto-juveniles en los torneos de gimnasia en relación con la mencionada falta de un plan de desarrollo nacional que no desgaste prematuramente a dichas deportistas. En el caso del tenis, los dos profesores entrevistados coinciden en criticar fuertemente la falta de organización en los torneos de la APT los cuales resultan insuficientes en su cantidad anual para que los niños tengan continuidad en la práctica de jugar.

Acerca de la difusión, el reclutamiento y la retención del patín, el tenis y la gimnasia artística.

La *difusión* y las formas de *captación* del deporte también es un tema que encuentra próximos a la gimnasia y al patín, que cifran esperanzas en los medios de comunicación (particularmente la TV y las redes sociales), en los resultados obtenidos por los deportistas de elite en las competencias internacionales y hasta en algún programa de TV de ficción cuya protagonista

² Asociación Argentina de Tenis.

³ Asociación Platense de Tenis

practica esa disciplina (patín); y también la retención se juega en pequeñas acciones que ayuden a quienes ya practican (becas) o a auxiliar al club a través de campañas para reducir el impacto del aumento de impuestos y servicios (este tema es muy recurrente entre los profesores de gimnasia y de patín). En tenis, en cambio, los esfuerzos individuales de los entrenadores van dirigidos a su propia escuela y a sus jugadores, en un trabajo de difusión a nivel micro. No obstante, el aumento de jugadores en determinados momentos también depende del éxito de los tenistas del alto rendimiento. La existencia de un grupo de jugadores bien rankeados a nivel internacional “empuja” o “tracciona” a que haya mayor demanda por la práctica, en cambio, el tenis decae en cantidad de jugadores cuando no hay exponentes en el deporte de elite.

A propósito de la *retención*, se franquea el tema del *abandono*. Y aquí la preocupación es compartida tanto por los entrenadores de tenis como por los de gimnasia. La lista de elementos a modificar es variada: adecuar exigencias para evitar saturación, bajar los costos económicos de la práctica, aumentar la cantidad de competencias (pero reduciendo su carácter dramático), generar condiciones grupales en deportes individuales para fomentar compañerismo y camaradería (y que no “fuguen” a deportes colectivos); etc. En relación con esto último, los profesores de tenis comparten una *representación* coincidente en cuanto a la dificultad que trae el aspecto individual del entrenamiento y de la competencia del deporte.⁴ Refieren a una especie de “soledad” del jugador o escasez de vínculos sociales. Pero son muy pocos los entrenadores que generan espacios relacionales para paliar este supuesto déficit. Uno de los únicos espacios que aparece es la preparación física que se desarrolla de

⁴Hablamos de representación en el sentido que Jodeletle confiere al término: “Las representaciones sociales son (...) la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común... Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido.” (Jodelet en Moscovici, 1985:473).

manera grupal. En el caso de la gimnasia artística, si bien la práctica es individual, las clases permiten el encuentro diario y compartido de muchas horas, el disfrute de charlas y recreos internos de tipo lúdico, la organización externa de actividades compartidas como campamentos anuales, pijamadas, bailes o excursiones y la mantención de un espíritu grupal en las competencias, incluso mucho más cuando estas implican viajes y estadías compartidas.

**Relaciones del patín, el tenis y la gimnasia artística con el club.
Relaciones entre el club y la comunidad y entre el club y el estado.**

La coincidencia es casi plena en materia de deberes del estado: apoyar a los deportes con equipamiento e infraestructura. En otras dimensiones, las opiniones se dispersan: viajes, patrocinio de deportistas de elite, capacitación, apertura de la escuela como lugares para la difusión, etc.

En el caso del patín y la gimnasia artística los costos de las competencias, las inscripciones, los viajes, el vestuario, los propios patines parecen dejar afuera a muchos niños de pocos recursos frente a la indiferencia de la dirigencia de los clubes sociales que no pueden/no saben/no quieren hacer frente a los costos, ni se interesan por ellos, y a un estado que –siempre a juicio de los entrevistados y desde su punto de vista fuertemente ligado al apoyo en infraestructura y equipamiento- tampoco está presente.

Así, en lugar del apoyo estatal, aparecen los esfuerzos colectivos de profesores, padres y alumnos que pintan las paredes, mantienen la infraestructura, los aparatos y los materiales, hacen rifas, becan a los niños y pagan viajes entre otros emprendimientos y aportes solidarios. Pero es distinto el caso del tenis, al que sólo acceden algunos niños y adolescentes de clases pudientes cuyos padres pueden pagar no solo las cuotas costosas pertenecientes a clubes o canchas privadas, sino también las raquetas, viajes, inscripciones a los torneos, ropa y hasta encordados.

A la inversa, cuando se pregunta por lo que el deporte puede brindar a la comunidad las respuestas eluden las formas de inserción institucionales. Por ejemplo, el caso del tenis, en donde el centro privado de entrenamiento desplazó al club social: los profesores son propietarios y los deportistas, clientes. O también la situación de la gimnasia y el patín, actividades que desde hace un tiempo han sido tercerizadas en los clubes: los profesores pagan un canon y establecen su alumnado en un club.⁵ Colonizan y arriendan y el club recauda por el canon y exige el pago de la cuota social individual de cada deportista. Aunque aparezca aisladamente la expresión “compromiso social del club” o “contención de la infancia”, aparentemente no se puede advertir que la estructura en que se basa la actividad deportiva es la razón que pudo haber minado hace rato las condiciones para que los clubes ejerzan esas funciones. Por esta razón, las formas en que los clubes o asociaciones pueden colaborar con la comunidad no encuentran expresiones concretas.

En el caso de los entrenadores de tenis entrevistados, conocen el modelo deportivo de Francia, en donde existen escuelas municipales de tenis en las cuales el Estado aparece con fuerte presencia. Pero a su vez los clubes deben cumplir con ciertos requisitos para que sus equipos los puedan representar en las diversas competencias. Se exigen títulos de profesor avalados por el Estado al igual que circuitos o instituciones de formación académica para el caso de los instructores. De allí que tal vez aparezca en sus discursos este perfil por reclamar mayor presencia estatal. En este deporte, además, existe una traslación de profesores que estaban en clubes sociales hacia centros privados. Es decir, profesores o alumnos de clubes como Estudiantes, Gimnasia, Universitario, por ejemplo, terminaron trabajando en emprendimientos privados propios o alquilando canchas y, a su vez, la llegada de ciertos *countries* con canchas propias generó no solo un efecto “privatizador” sino que propició una especie de dispersión en cuanto a la coordinación de programas, planes o tareas en conjunto.

⁵ Una profesora llegó a hablar de “cambio de firma” para referirse a la situación en un club, cuando un grupo de profesores migraron a otro club y su lugar fue ocupado por una nueva organización.

Otro elemento que diferencia la práctica del tenis, como ya hemos mencionado, es el costo de las clases. Hay un crecimiento en adultos tomando clases y una disminución de posibilidades para niños y jóvenes de clases medias. Se percibe que en este deporte hay un proceso de consolidación del adulto-cliente por tratarse de clases individuales con contrato de horarios particulares y en consecuente detrimento de niños, niñas y jóvenes, quienes no manejan recursos propios y ven restringidos sus espacios y tiempos de práctica. A su vez, con menos esfuerzo por parte de los profesores. Es más fácil dar clases individuales para adultos y derivarlos para que participen en torneos que coordinar escuelas de tenis para niños y jóvenes.

Algunas categorías teóricas provisionarias

En un plano de análisis que toma distancia de lo empírico, las coincidencias y divergencias de los deportes federados estudiados en el trabajo permiten construir algunas categorías teóricas provisionarias. Tendremos en cuenta para construirlas el concepto de *práctica social*, entendida como una puesta en acto de una serie determinada de relaciones sociales, las cuales existen porque son actualizadas y entretejidas en función de una lógica práctica incorporada en los actores y que las direcciona (Bourdieu, 1991). Una práctica constituye el modo de operar o de actuar de los agentes sociales que a su vez reactualizan ciertas relaciones de poder. Los agentes pueden modificar o transformar las prácticas instalando en ellas acciones distintas o novedosas. Las prácticas están abiertas al cambio ya que no responden estrictamente a un modelo ni a una lógica funcional ni a un corpus normativo previo y, por otro lado, las relaciones de poder entre los sujetos son porosas es decir, que implican posiciones relativas y que pueden ser intercambiables (Pinedo e Iuliano, 2015: 375).

¿Qué tipo de prácticas sociales se ponen en juego? A partir de los discursos de los entrenadores entrevistados, es posible acercarse al conjunto de

representaciones que estos poseen sobre su micromundo social y la posición que ocupan en el mismo. Al mismo tiempo a partir de lo dicho en las entrevistas podemos tomar conocimiento de los procesos sociales que se actualizan recurrentemente en las prácticas del patín, de la gimnasia artística y del tenis. En tal sentido, un primer análisis de coincidencias y divergencias en estos reductos sociales ha permitido esbozar una primera categoría denominada *proyectos deportivos individuales de corte mercantil y proyectos deportivos colectivos de corte solidario*. Las prácticas sociales relacionadas con el tenis implican relaciones propietario-cliente entre el club y el entrenador por un lado y los niños, niñas y adolescentes que se incorporan federativamente por el otro. El camino al éxito implica un largo recorrido de esfuerzos individuales de los alumnos y sus padres que deben afrontar los costos económicos de las clases, los equipamientos y las competencias y experimentar una carrera competitiva de aciertos y tropiezos de modo aislado con respecto a sus pares.

Las prácticas sociales relacionadas con el patín y la gimnasia deportiva se desarrollan en clubes sociales barriales cuya dirigencia se encuentra abrumada por los gastos de las instituciones y que no suele preocuparse por el estado de las instalaciones y los materiales de dichas actividades, ni por las dificultades sorteadas, ni los reconocimientos obtenidos por las deportistas que representan al club. Es ante esta ausencia de la dirigencia deportiva a nivel micro en los clubes y la ausencia de proyectos deportivos estatales municipales, provinciales o nacionales a nivel macro, que emerge la *solidaridad* (o también, desde otra perspectiva, el *voluntarismo*) colectiva de profesores, padres, alumnos en pos del crecimiento de la actividad y la mejora de la performance en las competidoras. Aparecen entonces los voluntarios para becar, arreglar, pintar, organizar bailes y rifas. Estas acciones no sólo permiten solventar problemas materiales sino que simbólicamente permiten construir “un nosotros”. Cada gimnasta o patinadora establece relaciones de paridad con las otras y esta situación de contención ante las adversidades y el festejo de triunfos compartidos se extiende a los entrenadores y a los padres.

Una segunda categoría permite analizar *el nivel de acceso de los sectores bajos y medios a los deportes en cuestión, en relación con sus costos y a su organización*. Si bien todos estos deportes estudiados son costosos (el vestuario, los implementos –raquetas profesionales, patines profesionales, pedanas, camas elásticas, etc.-, la inscripción a los torneos, los viajes), pareciera ser que el acceso se relaciona sobre todo con el tipo de organización que cada práctica produce y reproduce. El tenis en la región aparece, ante la ausencia del estado, como una práctica comercial privada, alejada de preocupaciones públicas o comunitarias, que tampoco organiza escuelitas de niños y adolescentes ni organiza torneos para todos los niveles y categorías (lo cual abarataría los costos). El patín ocupa un lugar intermedio, y se vuelve expulsivo para aquellos niños que avanzan en el deporte y no pueden comprar patines profesionales, ni pagar torneos o viajes, mientras el club mira para otro lado o se dilata la organización de alguna colecta solidaria que permita retenerlos. En el caso de la gimnasia artística puede entreverse un mayor nivel de organización interna ante la inacción del club o del estado en favor del crecimiento de la actividad. Esto permite que la retención de los sectores menos pudientes sea mayor.

En conclusión, lo que provisoriamente queda claro a partir de este trabajo, es que en las tres disciplinas no aparece la presencia del estado ofreciendo marcos regulatorios legales o administrativos para las diferentes actividades. Tampoco se pueden apreciar programas de capacitación y organización en lo que refiere al desarrollo de cursos o talleres en el plano de la enseñanza y entrenamiento deportivo. En el mejor de los casos, sólo aparece cierto apoyo en los clubes barriales con la quita o disminución de algunos impuestos y servicios. En este sentido, parecen pertinentes los reclamos de los entrenadores de las tres disciplinas deportivas analizadas. Pero a su vez, se aprecian las dificultades que tienen estos actores sociales para generar o sentirse partícipes de políticas deportivas que tengan como horizonte no sólo el desarrollo motriz y la excelencia técnica sino la inclusión de los niños y los adolescentes en el deporte.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Moscovici, S. (1985) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Pinedo, J. y Iuliano R. (2015) “Prácticas Sociales”, en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física Académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la educación física en Argentina* (pp. 436-440). Buenos Aires: Prometeo Libros.